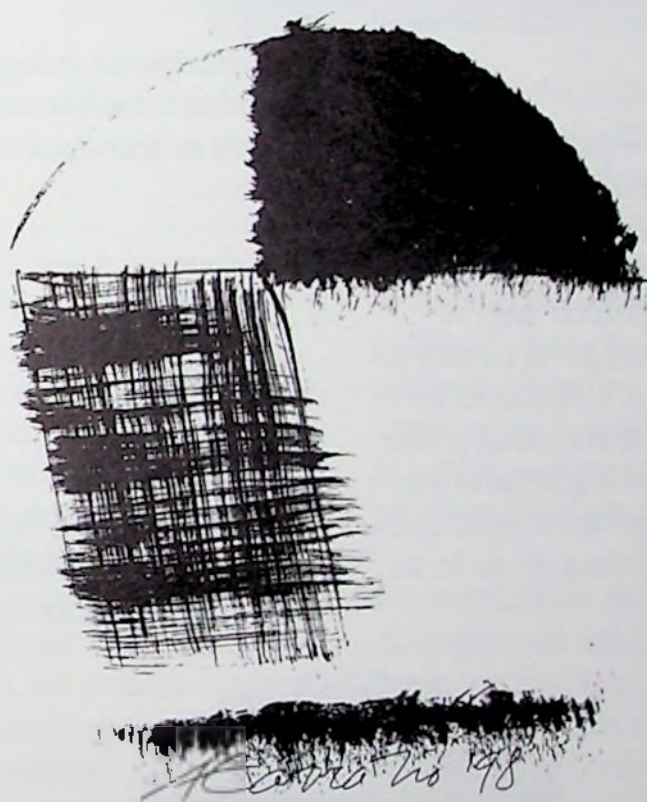

La etnografía y el análisis teórico

CÉSAR HUERTA RÍOS

La etnografía tiene por objeto obtener datos detallados y de primera mano sobre los pueblos, sean rurales o urbanos. No se trata de describir sólo costumbres y creencias, aparentemente sin que esos datos sean contaminados por el investigador. Pero todo tipo de datos presupone un trasfondo teórico. Por tanto, no son descripciones a secas, son construcciones narrativas que requieren selección e interpretación.

El investigador en el trabajo de campo debe lograr un distanciamiento respecto a la sociedad en estudio, alternando con el camino inverso, la familiaridad con el grupo que investiga.

En contra de los que demeritan a la etnografía como la cocinera de la antropología, debemos decir que ella introduce cierta perturbación en el discurso oficial de la ciencia. La ciencia apunta idealmente hacia la construcción de objetos de conocimiento



distintos de los objetos reales, ya que estos últimos no permiten construir generalizaciones. Los objetos de conocimiento pueden ser: ¿por qué los grupos indígenas no se sobreponen a su condición de miseria?, ¿por qué se suicida la gente?, ¿por qué los hijos de obreros obtienen cualificaciones menores que los de la clase media? Los objetos de conocimiento son representaciones en nuestra cabeza de los objetos reales.

La etnografía en cambio da cuenta de objetos reales. Pero lo hace de tal manera que

todo dato debe ser cruzado con otros, toda información requiere contrainformaciones, contrapruebas. ¿A qué se debe esto? A que la información y contrainformación puede acceder mejor al conocimiento de una sociedad determinada, ya que permite asir las partes más pequeñas: los hechos sociales.

Éstos, en la versión de Durkheim, son un modo de actuar, sentir y pensar externos y coercitivos. En una versión materialista son sucesos, propiedades, relaciones y vínculos de la realidad social que existen en forma objetiva y los procesos de sus cambios. Veamos un ejemplo: a la vista de un grupo de

CÉSAR HUERTA RÍOS: *Profesor-investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).*

individuos reunidos en ocasión de alguna actividad sólo se perciben sus acciones físicas. Posteriormente, se les entrevista y se investigan las relaciones sociales y a qué grupos sociales representan. Por último, se ven los enlaces de las relaciones sociales con el fenómeno o los fenómenos en los que están insertos: político, de parentesco, religioso, etc., y se comienza a redondear aspectos de determinados hechos sociales. Finalmente, se perciben las regularidades de los fenómenos mediante el establecimiento de las relaciones causales entre hechos. Para ello ha sido necesario anticipar hipótesis. Al ocuparse de los hechos sociales han hecho su presencia las premisas teóricas, las que los vuelve hechos reales. Aun así, esto no es más que un trabajo preparatorio, ya que todavía no se les representa en el nivel de su determinación dentro de la sociedad que se estudia y dentro de la sociedad global.

En la técnica etnográfica se desmonta y se vuelve a montar el aparato social. ¿Qué significa esto? Que los hechos sociales que se describen etnográficamente equivalen a desmontar el aparato social y aspectos del mismo. Esto parece muy abstracto, mucho más, desde luego, que el cuaderno de notas y el diario de campo. En el transcurso de desmontar y volver a montar el sistema social pasan por la cabeza todas las experiencias registradas por la mente en el transcurso de trabajo de campo, que hay que apuntar en la libreta de notas si no se lo ha hecho antes.

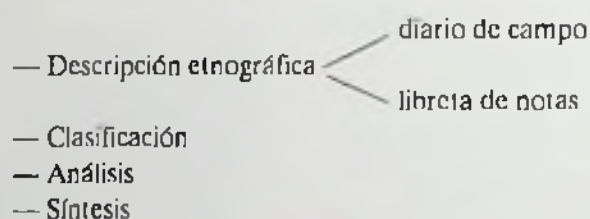
Según Marx, cuando se describen procesos de trabajo precisos y contextualizados, ellos por sí mismos se elevan a la abstracción. Ello se refiere al movimiento que va de la percepción de lo real a lo abstracto. ¿Fue subjetivo Marx cuando apuntó en varias páginas de *El capital* las actividades desplegadas en el panadero desde que se levanta a las dos de la madrugada hasta la hora de acostarse?



¿Es subjetivo el diario de campo?

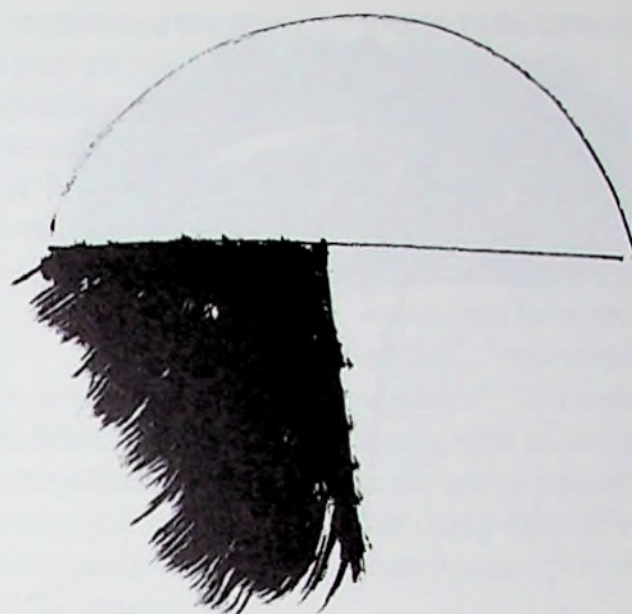
Hay varios grados de subjetividad en el diario de campo. El primer grado es el del subjetivismo banal, lo que el observador siente y vive. El segundo grado podemos llamarlo subjetivo-objetivo, es el choque de extrañamiento que sufre el observador, la perturbación frente a la relación sujeto-objeto. Este choque, que no siempre se alcanza y no por todos los investigadores, hace vibrar lo observado, hace que algunas de las cosas que se observa sean nuevas y sorprendentes, de tal manera que permite describir lo más ampliamente las observaciones, lo que consiente cierta visión para establecer su contextualización. Así, el contexto se ensancha considerablemente.

La descripción etnográfica cae en los terrenos del empirismo tradicional sin la guía teórica. Con ayuda de ésta la descripción etnográfica se da en cuatro fases:



La descripción en el trabajo de campo requiere selección de los elementos observados de acuerdo con su significación, pero para ello es imprescindible clasificar mentalmente los elementos seleccionados a nivel precientífico, es decir, percibidos con los sentidos y contruidos mentalmente. Ese conjunto de datos se da anticipadamente como síntesis, como generalizaciones empíricas. Estas descripciones demandan un mínimo nivel teórico que se expresa de manera hipotética. Posteriormente, en el trabajo de gabinete, se hará el análisis antropológico, donde entre explícitamente la teoría para alumbrar y contextualizar los datos.

En las escuelas de antropología desde hace varios lustros se ha perdido el interés por la descripción etnográfica. En los contados casos en que se logran recolectar datos etnográficos, con frecuencia, por insuficiencia teórica, carecen de una especificación de su contexto. El desinterés consiguiente por clasificarlos en rubros específicos ha impedido desarrollar idoneidad para obtener mejoras en el área de contextualización y superar así la narrativa acrítica.



son sólo conceptos directrices muy generales en la investigación y, en consecuencia, son insuficientes para estudiar la compleja estructura de la realidad social, aunque de esos conceptos debe partirse.

Es sabido que la teoría estipula con frecuencia diferentes variantes del desarrollo de unos y otros procesos y el por qué un fenómeno social concreto posea tales características y no otras. La teoría es un sistema de hipótesis estructurada por una relación de cosas

deducidas. La teoría, por tanto, no es un cuerpo de conocimientos, sino un sistema de conjeturas en el cual, por el modo en que se aproxima a la realidad, por la manera en que se articula con ella, caben posibilidades de error. Por ejemplo, si en el trabajo de campo la unión entre hipótesis y otras proposiciones obtiene alguna coherencia y cierto poder explicativo, cada una de esas hipótesis comprende la teoría en sí y su debilidad es la de toda la teoría, que en este caso está en función de la problemática a la que se aplica.

La recolección de hechos y su clasificación presupone la existencia en el investigador de ciertas premisas teóricas. Pero la teoría no se refiere a acontecimientos aislados, sino a sus conexiones y correlaciones, ya que rebasan los hechos, son generales respecto a los hechos. Por otra parte, no todos los hechos susceptibles de generalizar son teoría. La inmensa pluralidad de fenómenos reales que se manifiestan en su individualidad deben ser descritos cuidadosamente para ser absorbidos en el "hecho científico". Este representa no la imagen de un suceso individual conformado en sus pormenores, sino la representación de toda una clase de fenómenos unificados a cierto nivel de abstracción: morales, políticos, religiosos, económicos, etcétera.

En las generalizaciones empíricas se da una mayor síntesis de la realidad, ya que en ellas se ligan, formando un todo único, distintos grupos sociales.

¿Que hacer frente a este estado de cosas?

La recuperación de la etnografía por los estudiantes no puede realizarse sin las permanentes y siempre actuales recomendaciones al pasante: en los inicios de la investigación de campo es aconsejable flexibilidad, curiosidad, paciencia y ensayos de diferentes procedimientos. En las observaciones no verbales, cuando se visualizan eventos, se dan ocasiones en que la repetición de la práctica y la flexibilidad puede contribuir a determinar el centro y los límites de las escenas observadas, de las ceremonias y ritos programados, los papeles clave de algunas personas, etc. Contribuye a una mejor práctica de campo la consulta personal y utilización de modelos etnográficos como monográficos, que pueden contribuir a esclarecer y facilitar la observación sobre el terreno.

Dado el panorama que priva en las escuelas de antropología no se aprovechan esos instrumentos metodológicos.

La teoría en la etnografía

Cuando se habla no sólo de ideas y concepciones, sino de categorías, se trata de la teoría cognoscitiva sobre categorías como "análisis", "teorías", "hechos", "descripciones", etc. Estas definiciones

En la teoría puede verse, finalmente, la sistematización de una gran diversidad de generalizaciones empíricas y de leyes objetivas. Con esas generalizaciones y leyes objetivas se obtienen interpretaciones como formas de organización del conocimiento que permiten una descripción sintetizada de la realidad como base a su vez para revelar en forma cada vez más profunda la esencia de los fenómenos.

Por otra parte, es difícil trazar un límite preciso entre lo teórico y lo empírico, debido a que las teorías más elementales están ya incorporadas orgánicamente a nuestra lengua, en la cual hay numerosas categorías universales y, si nos apoyamos en ella, incluso en forma empírica, significa que usamos la teoría.

Empero, para utilizar teorías con acierto se requiere el manejo de categorías filosóficas, sin ellas el manejo de la teoría no pisa terreno firme. Es importante entonces el conocimiento filosófico. Este cumple el papel de programa, esboza cierto campo en el que se pueden establecer definiciones más exactas, permiten visualizar el panorama de las ciencias sociales y ver cómo el problema de la fusión de la teoría con la práctica se resuelve de diferente modo al de las ciencias naturales. Se trata de que en las primeras está presente el sujeto con su conciencia, con su subjetividad, sus orientaciones de valor. Hay un juego dialéctico entre las investigaciones y la teoría, se nutren recíprocamente. Las investigaciones bien realizadas apoyan a la teoría y las teorías que resumen investigaciones válidas son corroboradas o rechazadas por la propia práctica social.

Entre lo teórico y lo que se describe siempre existe una brecha, cierto campo, en donde se hace posible continuar contextualizando y especificando. Pero esto depende también de que el investigador logre establecer teorías particulares que enlacen los datos con la teorías generales, como se verá más adelante.



Se hace necesario recalcar que en la investigación empírica el antropólogo trata con hechos aislados, con fragmentos de la realidad social, estudia los fenómenos y procesos particulares y, por esa razón, el trabajo empírico no le permite dar cuenta de las interacciones y los nexos sociales en que está incorporado el fenómeno estudiado. Tampoco permite elaborar una representación completa del fenómeno que se investiga. El carácter limitado y fragmentario del nivel empírico puede ser superado mediante el análisis teórico.

Ello permite al investigador eslabonar el fenómeno en estudio con el conjunto de los nexos y relaciones sociales globales, puesto que ese conjunto escapa a la indagación empírica del trabajo de campo. Iniciar la descripción etnográfica sin el apoyo de la teoría equivale a imprimirle al curso de la investigación un carácter de empirismo desvalorado. Las leyes y regularidades que se requieren para la comprensión y explicación científica de los fenómenos sociales y de la sociedad en su totalidad se descubren sólo con ayuda del análisis teórico.

En efecto, el nivel empírico de la investigación de campo debe ir acompañado de niveles generales de explicación, sin los cuales la descripción no avanza hacia una real contextualización. Es decir, lo descrito y su contexto deben aterrizar en las formas concretas en que se manifiestan las leyes generales, deben engarzar con las distintas esferas de la realidad social, explicándolas.

El antropólogo necesita crear un cuadro desplegado y pormenorizado del fenómeno que estudia, reproducirlo y explicarlo en la forma más aproximada al fenómeno mismo. Para ello precisa, repetimos, de la materia prima: los datos etnográficos. Pero, como lo expresamos anteriormente, las investigaciones socio-culturales empíricas se resuelven de forma diferente a la labor teórica de investigación. Aunque incluye elementos del conocimiento teórico imprescindibles para el análisis previo del objeto a estudiar y para

entresacar las generalizaciones empíricas a resultados de la investigación finalizada, se precisa que el investigador maneje numerosos problemas como la manera en que ha organizado los materiales empíricos, el manejo adecuado de la recolección de datos mediante encuestas, entrevistas, observación directa y participante, y algunos elementos de estadística general.

Conviene mencionar que cuando la investigación se guía por las categorías y leyes del Materialismo Histórico ellas no pueden utilizarse directamente, ya que, como lo dijimos antes, las investigaciones empíricas contemplan fenómenos y procesos sociales aislados. Para contextualizar estos y superarlos se necesita de determinados eslabones teóricos en el paso de la teoría general a las investigaciones empíricas. Las diferentes esferas de la realidad social poseen independencia relativa y su estudio conduce a la formación de orientaciones sectoriales en la antropología, que son desarrolladas sólo en ligazón orgánica con la teoría. Es decir, las síntesis teóricas, aplicada aisladamente a determinadas esferas de la vida social, son síntesis sectoriales.

Las síntesis sectoriales ponen de manifiesto los tipos de nexos y regularidades sociales: entre el sistema global y la esfera especial de ese sistema, como también las interacciones y dependencias recíprocas internas de cada esfera. Las síntesis sectoriales, puente de transición de la teoría general a los conceptos de las investigaciones empíricas, engloban los niveles de la teoría general y de la descripción empírica de los hechos observados. A esto Merton le llama "teorías de alcance intermedio", lo cual no es muy acertado porque toda teoría lo es en dos niveles: general y particular, y la teoría particular debe enlazarse siempre a la teoría general. Las teorías de alcance intermedio mertonianas aparecen como autónomas, sin enlace con teorías generales.

Otros indicadores

Existe cierto número de términos o conceptos teóricos que carecen de concordancias empíricas directas. Los términos teóricos de este tipo se hacen evidentes en el contexto de las teorías generales y particulares. Por ejemplo, al estudiar la familia se examinan las siguientes categorías sociales: "grupo social", "estructura de parentesco", "instituciones sociales", "normas", "comportamiento del rol" y otros, que esclarecen la relación entre la familia y el todo social y permiten, sobre todo, hacer el análisis teórico y describir las estructuras familiares, sus funciones, tipos, etcétera.

La etnografía recurre a una terminología conceptual y clasificatoria más especializada que las anteriores. Aquí la teoría se conjuga dinámicamente con la etnografía: "parentesco bilateral", "clan", "linaje", "ethos", "totemismo", etc. Estos términos, tan útiles al antropólogo, no corresponden a ninguna categoría significativa para las poblaciones nativas.

La antropología es interpretativa y por tanto se esfuerza por captar la vida de los sujetos, sus actividades. Pero es necesario advertir que no hay que hacer tanto hincapié en las actividades de los sujetos; al lado de su descripción hay que apuntar su condicionalidad material. Cuando se erige en medular de la teoría a la actividad, a la praxis, se desatiende el hecho de cómo deviene el sistema de condiciones socio-materiales en el conjunto de las acciones individuales de las personas, comprendidas por ellas como necesidades objetivas, intereses y motivos. Es éste un problema de cierta complejidad que precisa de indicadores sobre las transformaciones mentales en la psicología común del pueblo estudiado.

Al establecer los hombres relaciones de varios tipos, materiales e ideológicas, configuran en ellas no sólo sus objetivos finales, sino también sus metas intermedias. En las relaciones parentales se busca la forma de reproducción de los hombres: en las relaciones



políticas, el ejercicio del poder estatal; en las relaciones sociales de producción, la creación de bienes materiales.

Sobre esto último, es muy necesario recordar con Marx que un mismo tipo de relaciones de producción, la misma base, puede dar lugar a una variedad infinita de particularidades, variantes y formas en dependencia de las condiciones históricas y geográficas, de los elementos clasistas y étnicos.

El proceso de las relaciones mutuas de las personas presuponen los nexos de intercambio de las actividades y la cooperación tanto productiva, cuanto técnica y tecnológica, como también a nivel espiritual. En este último se da el intercambio de criterios, impresiones, opiniones, que no dejan de ser en buena parte reflejo del intercambio material.

La etnografía y el análisis sistémico

El análisis sistémico de la sociedad arroja luz sobre un aspecto importante y poco estudiado en las publicaciones antropológicas que puede alumbrar las investigaciones etnográficas: los nexos de la concepción del determinismo con el principio de integridad del organismo social. Estudiando una sociedad determinada, se puede ver cómo la manera en que se expresa la formación social en ella subordina a todas las esferas y aspectos de la misma.

Las personas, en cuanto componentes del sistema social, tienen propiedades tanto individuales como sociales. En calidad de individuales, estas propiedades son casuales, y como elementos de un todo en interacción son necesarias. Es decir, la interacción de los individuos generan en las propiedades individuales su transformación inevitable en sistémicas. Pero, sin las particularidades étnicas, clasistas, de profesiones, etc., de los individuos y sin los individuos mismos no pueden darse las propiedades sistémicas.

Este problema no puede resolverse sin la diferenciación de los aspectos objetivo y subjetivo de la determinación social, sin diferenciar las causas determinantes de las secundarias. Para ello se hace necesario examinar a la sociedad a diferentes niveles: la calidad del medio ambiente, de los recursos en explotación; el estado de las fuerzas productivas, de la técnica y la tecnología, etcétera.

Es de gran interés el entrelazamiento de las relaciones interindividuales con el análisis del sistema social objetivo. La unidad entre la sociedad vista como sistema social objetivo y la sociedad como interrelación de los individuos y grupos sociales en su actividad práctica es negada por las tesis conservadoras que pretenden hacer pasar la estructura desmaterializada por una categoría universal con el propósito supuesto de superar las categorías de lo material y lo ideal. Bajo esta perspectiva, la actividad del sujeto desaparece por completo en las estructuras objetivas.

La sociedad vista en forma de interacción de los individuos es un sistema con sus propias necesidades, intereses y orientaciones de valor y con fuerzas en pugna. El choque de estas fuerzas engendra una u otra ley objetiva y sobre la base de esas leyes sociales se realiza siempre la actividad humana. Éstas se desplazan en los pisos y niveles de las relaciones jerárquicas de producción.

A su vez, las formas de conciencia social, la ideología y la cultura, las instituciones de la cultura espiritual ejercen influencia sobre el desarrollo de la base económica y de la vida social. El principio del determinismo aplicado a una sociedad específica comprende los nexos más diversos: casuales y no causales, funcionales, estructurales y de correlación funcional, etcétera.

Cada uno de estos niveles citados condiciona en cierta medida los fenómenos del nivel siguiente. Así, de acuerdo con las condiciones naturales y con los recursos son posibles combinaciones de los sistemas tecnológicos. Del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la acumulación de capital dependen la estructura social y el grado de complicación de las relaciones sociales. Por último, la estructura social determina la clase de complicación de los sistemas culturales en que puede funcionar. Claro que también actúan relaciones inversas: la estructura social y el nivel de cultura dictan qué tecnología puede ser utilizada eficazmente por una u otra sociedad.

A medida que se avanza en los procesos de modernización y de globalización, el papel del factor subjetivo exige cada vez más un profundo análisis de algunos aspectos de la determinación social. Las condiciones materiales de vida y de producción de bienes materiales provocan necesidades, intereses,

objetivos inmediatos y finales, tareas históricas. La globalización no sólo no reduce el número de necesidades, al contrario, esas necesidades se multiplican y actúan como fuerzas motrices de las acciones humanas. Estando mediatizadas las necesidades por el sistema de intereses, estimulan a las personas a la actividad, a la modificación de las condiciones objetivas y a la lucha que hoy se promueve en distintos ambientes contra las condiciones que impulsa el neoliberalismo.

Aquí se revela el aspecto subjetivo de la determinación social.

Los factores políticos y las tradiciones también desempeñan su papel. Debido a que cada uno de ellos, como sistema íntegro, representa un subsistema complejo de fenómenos y procesos que guardan interacción, ello les da apariencia de funcionamiento autónomo, pero es necesario advertir que no desempeñan un papel decisivo. Lo que no quiere decir que no sean importantes.

Algunos autores hablan de "posmodernismo" como el paso de la fase industrial a la fase electrónica, lo cual es muy objetable. No se puede aceptar el

criterio de que la fase electrónica se convierte en el factor determinante de los cambios sociales, de la modificación de las costumbres, la estructura social y los valores de la sociedad. Contraponen la cultura, como esfera que consideran autosuficiente, a la

estructura de las relaciones sociales. Para ellos, la falta de correspondencia entre el subsistema "cultural" y el "social" lo consideran la causa de las contradicciones y tensiones sociales y, por tanto, determinantes del desarrollo social.

Esta corriente de pensamiento y otras deben ser confrontadas en las escuelas de antropología. Es obligación de la docencia llevar al estudiante al manejo de las diversas teorías, pero también a que no descuiden el uso de la libreta de notas y el diario de campo, sin perder de vista la crítica sin tregua de las posiciones conservadoras que, en dichas escuelas, comienzan a dar sus primeros pasos. En el momento en que conviertan la Antropología en una especialidad de la Semiótica y

de la Hermenéutica, como en las escuelas de Europa, se habrán apagado los últimos destellos de la ciencia antropológica.

Esperemos que esto jamás se haga realidad.



Acavazie '98

Bibliografía

- KELLE, U., y M. KOVALZÓN, *Teoría e historia*, edit. Progreso, Moscú, 1985.
 MATZU, Hammersley, y Paul ATKINSON, *Etnografía*, Paidós, Barcelona, 1994.
 MAUSS, Marcel, *Introducción a la etnografía*, Ediciones Istmo, Madrid, 1974.
 MITIN, M., y T. RIABUSHKIN, "Correlación de lo teórico y

- lo empírico", en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 2, Moscú, 1982.
 PILIPENKO, Nicolai, "El proceso social: necesidad y causalidad", en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 2, Moscú, 1982.
 ULIN, Robert, *Antropología y teoría social*, Siglo XXI, México, 1990.



- Benjamín Molina ilustró a José Rubín Romero, 1943

Plumilla-tinta

[33.5 x 55]

COLECCIÓN: Jorge Sanabria

★ Cuadro hecho a plumilla que sería el antecedente del tema que Remedios Varo elige para su cuadro *Saliendo del Psicoanálisis*, 1960.